

Libertad
Igualdad
Fraternidad

REPÚBLICA

Justicia
Progreso
Unión

Semanario democrático, eco de las aspiraciones de la Juventud

Año II

SUSCRIPCIÓN	
REUS	1' - pta. trimestre.
Provincias	1'25 » » »
Extranjero	2' - » » »
Número suelto	0'10 » » »
Pago anticipado.	

REUS
16 DE ENERO DE 1904

Redacción y Administración
CALLE DE LA CARCEL, N.º 7
Anuncios y comunicados á precios convencionales

N.º 16

Conferencia político-instructiva en el Centro Republicano de la calle de Carcel

Esta noche á las 9 y media, tendrá lugar en dicho Centro una conferencia político-instructiva en la que actuará de conferenciante nuestro distinguido correligionario don Jaime Inglés, Diputado á Cortes por Barcelona, el cual disertará sobre «Conveniencia de las Cooperativas dentro las clases obreras.»

Esperamos que dadas las cualidades de tan distinguido amigo y el aprecio personal de que goza ha de verse dicho acto concurrido por todos los republicanos en general, en el cual quedan desde luego invitados.

CONFERENCIA dada por nuestro distinguido correligionario Don Cristóbal Litran en el Centro Republicano de la calle de la Cárcel.

Con frase elocuente aunque sencilla dió comienzo á su interesante peroración.

Espezó diciendo que antes que hablar y tratar de la constitución de las Casas del Pueblo, y antes de saber si éramos dignos de lo que representan, era necesario unir nuestra protesta unánime y viril, contra el indigno y antipatriota Arzobispo Nozaleda demostrando así que hay pueblo.

Entrando después en el fondo de la cuestión, dijo que el génesis de la idea no ha de buscarse en periódico colectividad ni población alguna; la idea ha surgido espontáneamente en el ánimo de los desheredados, y el primero que la recogió en esta ciudad, el primero que la propagó, antes de que los Republicanos de Reus estuviesen en las condiciones en que se han colocado después de la Asamblea del 25 de Marzo, y hay que hacerle la justicia que se merece, fué don Antonio Huguet.

Fracasó—sigue diciendo—el proyecto de dicho correligionario, porque desperdigados los republicanos mal podían pensar en construir casa propia y común.

Dice, que el mismo Lerroux que es el verdadero fundador de la Casa del Pueblo de Barcelona no es el inspirador de la idea, pues antes de pensar tan entusiasta correligionario en construirla en Barcelona; funcionaban ya en el extranjero, más apesar de ello es necesario hacerle también la justicia que merece, pues la idea, es justo reconocerlo, tomó cuerpo al calor del ánimo de Lerroux que da cuerpo y alma á todas las iniciativas.

REPÚBLICA—continúa el orador—inspirada por un grupo de jóvenes, prohibió aquí el pensamiento, lo lanzó como semilla fecunda á la publicidad, describió la necesidad de ella con el calor y fé que dá la juventud;

La Casa del Pueblo entre nosotros—dice—ha de ser el conjunto de energías, ha de ser la fusión de varios sentimientos y aspiraciones en uno solo, haciendo al mismo tiempo desaparecer con el continuo roce y confraternidad el recelo que parece existe, sin existir, entre los diferentes grupos republicanos adheridos á la Unión Republicana Española.

Y como no solo de pan vive el hombre, es decir que no solamente se debe dar intelectu-

tualidad, sino que es necesario darle expansión moral y físicamente, expansionando también el sentimiento y gusto artístico, es necesario que en la Casa del Pueblo exista el salón biblioteca, de lectura, de actos, de espectáculos, de gimnasio, que exista un teatro, en fin, que reuna las condiciones y comodidades que ni uno ni otro Centro Republicano reunen.

Mostró con datos y cifras que con lo que han pagado los dos Centros en conjunto desde 10 años á esta parte por alquileres, lo que han gastado en pago de locales para efectuar meetings por ser insuficientes los locales de que disponemos, y demás gastos de reuniones, habría suficiente y sobraría por tener ya construida nuestra Casa propia.

Medios prácticos para construirla—continúa—No sé si era Napoleón quien dijo que para vencer en la guerra solo se necesitaban tres cosas: dinero, dinero y dinero; yo digo que para construir la Casa del Pueblo en Reus hacen falta solo dos: entusiasmo y dinero, y pongo dijo—el entusiasmo antes, porque el dinero sin ir acompañado del entusiasmo yace y continuaría su sueño eterno é improductivo dentro de las arcas y por lo tanto contando como contamos los republicanos de Reus con dinero, sin entusiasmo no haríamos nada.

Esto es lo que conviene para que contribuyan á ello las personalidades adineradas de nuestro partido; mas como á esta obra todos tenemos la obligación de contribuir, para que contribuyan á ella las clases proletarias de nuestro mismo partido, hay mil medios, infinidad de iniciativas, citó entre ellas las Emisiones de Obligaciones, Donativos, Suscripciones particulares, Funciones teatrales, Numeros extraordinarios de los periódicos.

Las emisiones de obligaciones—siguió diciendo—si por su elevado precio no estuvieran al alcance del trabajador, no por esto habrían de dejar de contribuir á ellas, pues un sueldo sobre otro sueldo—dijo—llegaron en Francia á constituir un capital enorme que logró en 1848 derribar el imperio napoleónico y proclamar la República.

Los donativos podrían iniciarse por cualquier motivo, en la más pequeña reunión, manifestando que tenía la completa seguridad de que también darían el más feliz resultado.

Las suscripciones particulares contando como contamos en Reus con valiosísimos elementos, no es posible tampoco que no diesen el resultado que apetecemos todos.

Funciones teatrales, es facilísimo también celebrarlas destinando el producto que ellas reportasen á beneficio del capital para construir nuestra Casa del Pueblo.

También podrían tirarse—dijo—ediciones especiales y extraordinarias de los periódicos republicanos de esta ciudad, vendiéndolos en toda España, siendo su beneficio líquido destinado también al fomento de la Casa del Pueblo.

En fin, que cuando hay entusiasmo—continúa diciendo nuestro amigo—se realiza todo, pues no hay sino fijarse en la obra llevada á cabo en un ignorado pueblecillo de esta provincia, pequeño por el número de habitantes que constan en el censo de población, pero grande por el corazón noble, por los sentimientos altruistas y por las ideas de progreso que demuestran tienen los que lo habitan; este pueblo es Vimbodí, en el cual cuatro labriegos, y para que sea exacta la cifra, doce,

empezando por formar una sencilla Cooperativa y aportando como capital social 12 pesetas cada uno, pues aún no pudieron llegar á los tres duros, sin hogar común ni propio, han llegado á construir y á edificar su Casa del Pueblo, la más gallarda, la más magestuosa y espaciosa de Vimbodí.

Con aquel capital antiguo que en conjunto formaba 144 pesetas, el último año la Cooperativa de la Casa del Pueblo ha girado por valor de 140.000 pesetas, y su Café le dá un producto líquido á diario, de 8'40 pesetas. Para comprender el valor que encierran estas cifras y lo que significan, ha de tenerse en cuenta que la sociedad cuenta solo con 219 socios y sus familias respectivas.

Haciendo pues esta grandiosa obra, aquellos ciudadanos—que aunque instruidos no han sido más que cuatro labriegos,—y diciendo esto, quiero decir que les faltaba el elemento principal, el dinero, no ha de ser posible realizarla en Reus donde contamos con personalidades dentro del republicanismo como los señores Mayner, Navás (J), Navás (E), Vallvé, Jové, Alimbau, Vergés y Jordana?

Hay interés político y social en hacerlo. El eterno enemigo no se duerme y abrirá dentro poco su Cooperativa bajo la sombra de la Iglesia.

Como no solo de discursos vive el hombre hay que concretar en actos las palabras.

Creo solamente que es el entusiasmo el que falta y nosotros, los que desde hace tiempo venimos con amor trabajando por la idea, somos los más interesados en que se avive ese entusiasmo muerto; es necesario no descansar ni cejar en la empresa, una gota tras otra gota de agua llega á horadar la más dura piedra, pues sin clase alguna de duda, con la continuación de no pedir otra cosa que nuestra Casa del Pueblo, llegaremos á ver realizada nuestra esperanza.

(Grandes y merecidos aplausos coronaron el hermoso y magistral discurso de nuestro correligionario).

Nozaleda y Rizal

Nozaleda, ese tan renombrado ex-arzobispo de Manila, hombre de cuerpo recio y frente estrecha, líneas redondas y labios sensuales, que se sienta en un sillón como en un trono, satisfecho de su pectoral y de su anillo de amatista, orgulloso de su salud y probablemente de su mesa, alegre con su pasado, con su presente y con la perspectiva de su porvenir, firme sin arrebatos, jovial sin carcajadas, vigoroso sin los alardes musculares del atleta de oficio. ¡Cuánta serenidad la que respira el original de este retrato! Ni delirios de místico, ni angustias de pecador, ni tormentos de arrepentido, ni preocupaciones de orden social, ni humillaciones de patriota, ni el mismo curso de los años han logrado arrugarle el entrecejo. Ha pasado por el clima de los trópicos, por la insurrección tagala, por el sitio y rendición de Manila y por el cambio de bandera, sin que se enturbiara la sana alegría de su aspecto. Su cuerpo exhala esa impasibilidad de la naturaleza ante el dolor humano que tanto desconcierta á los poetas.

Hoy el nombre de este dominico anda en lenguas de los periódicos. De seguro que el

más sorprendido será el padre Nozaleda, quien no muestra en su imagen señal alguna de haberse discutido á sí mismo y ha de extrañarse al ver que los demás le ponen en la picota del debate. ¿De qué se le acusa en último término? De ser arzobispo con España y de haber sido luego arzobispo bajo el pabellón norteamericano. ¿Pero es que esas pequeñas ideas de patria pueden pesar sobre un prelado católico? ¡Católico quiere decir universal! ¿Nació Jesús en Valladolid? Sin embargo le adoramos. ¿Es hijo de la Mancha el Sumo Pontífice? Sin embargo le veneramos. ¿Fué escrita la Biblia originariamente en el idioma de Cervantes? Sin embargo es nuestro libro sagrado. —Este asunto de las patrias se halla entregado á las vanas disputas de los hombres. Nozaleda significa algo más alto; significa el reinado de Dios sobre la tierra, tal como funcionaba en Filipinas, antes de que llegaran al Archipiélago los modernismos liberales.

Lo ha dicho un defensor de las Comunidades religiosas en las islas magallánicas, el señor Caro y Mena: «Antes de que llegaran á Filipinas las ideas de libertad y de progreso, el país vivía en perfecta paz, en tranquilidad paradisiaca. Tenía el Archipiélago todo cuanto deseaba.... El indígena era prácticamente el hombre más libre y menos sujeto á gabelas que había en el mundo... No turbaban su existencia ni resquemores de índole social ni política. Si tenía algún pleito menudo, arreglabanlo sus gobernadorcillos, dictando sentencia *ex æquo et bono* sin mirar leyes ni Códigos; si se creía víctima de alguna vejación, acudía al cura, que le libraba de ella, ó, por lo menos, le consolaba y dejaba tranquilo; si cometía alguna falta, por fragilidad ó desidia, sufría resignado el castigo tradicional, que le imponía el cabeza, el capitán ó el alcalde, sin sujeción al Código penal; si estaba enfermo llamaba á sus mediquillos ó iba por medicinas al convento.»

Pero llegó momento en que algunos filipinos comenzaron á viajar por Europa; como eran hijos de comerciantes extranjeros ó de funcionarios españoles, las Comunidades religiosas no pudieron impedir esos viajes. Esos filipinos, esos indios, estudiaron en Universidades Europeas, donde se les trataba como si fueran hombres, insuflándoles las ideas, las aspiraciones y las necesidades íntimas de los hombres de Europa que han dado en la manía de ser libres. Esos estudiantes filipinos que conquistaban en los exámenes las notas más brillantes, tuvieron la locura de no considerarse inferiores á los europeos. El ejemplo del imperio japonés que en sólo una generación ha recuperado el atraso de veinticinco siglos, les decía que su condición étnica de asiáticos acaso no fuera obstáculo insuperable para el progreso de su país. Y cuando esos estudiantes regresaban á Filipinas, no se resignaron á vivir sin aspiraciones ni resquemores sociales y políticos, á tener su hacienda á merced de un gobernadorcillo que dictaba sentencia en materias civiles sin mirar leyes ni Códigos, á sufrir los castigos tradicionales que les imponían sin sujeción al Código penal, ni á curarse sus enfermedades con las drogas que les daba en el convento ó casa parroquial un ignorante de la ciencia médica.

Aquellos estudiantes filipinos soñaron un sueño: el de libertar á su país del poder de los frailes para que viviera la vida de Europa. No pensaron de momento en separarse de Es-

paña. En miles de manifiestos proclamaron su amor a la metrópoli; sólo querían libertad y cultura, difusión del idioma castellano, representación en las Cortes españolas, supremacía de los poderes militar y civil sobre el poder religioso que, dueño de la tierra y jefe de los gobernadorcillos, alcaldes, cabezas de «barangay» y capitanes, era árbitro absoluto de vidas, de haciendas, de honras y hasta de pensamientos. Las Comunidades religiosas se negaron sistemáticamente a toda clase de reformas, y llegó momento en que España hubo de escoger entre quedarse con los frailes y contra los filipinos, ó con los filipinos y contra los frailes. Se cuenta que hubo ocasión solemne en que España pudo conservar el Archipiélago sacrificando a las Comunidades, y que la persona a quien se planteó el dilema contestó resueltamente:

—Prefiero perder las Filipinas a que se pierda mi alma.

Y eso mismo debimos decirnos la mayoría de los españoles. Porque en vano los filipinos residentes en España multiplicaban sus demandas clamorosas; no les escuchamos. Los pocos hombres que, como Morayta y el general Blanco, comprendieron que los frailes nos iban a costar el Archipiélago, eran escarnecidos por todos ó casi todos los periódicos. De traidores a locos no quedó en el diccionario de la injuria ningún vocablo que se les perdonara. Las Comunidades religiosas eran más fuertes que los doctores y escolares filipinos. Las súplicas de éstos se perdían en el silencio de los enterados y en la ignorancia general del país. Las Comunidades disponían a su capricho, no sólo del Archipiélago, sino del mundo político y periodístico de España.

Y, entre tanto, cuando aquellos doctores y estudiantes filipinos volvían a su tierra, felices con sus títulos, orgullosos con sus palmas académicas, satisfechos de sus victorias en los combates del saber, envanecidos con la esperanza de que sus conocimientos contribuirían al adelanto de su país, eran tratados como indios, y como indios debían doblar la cabeza al cruzarse en el camino con un fraile, ofreciéndole el cuello para que el cura se apoyara en él; si el cura y el indio fueren a caballo, el indio debía parar su cabalgadura y quitarse el sombrero reverentemente; si el indio fuere a caballo y a pie el cura, el indio debía apearse del caballo y no volver a montarse hasta que el cura se perdiese de vista. A la menor contravención a estas leyes, el indio—médico, abogado, catedrático, ingeniero—era azotado a la puerta de la iglesia.

Así estalló la insurrección. Sus consecuencias ya son irremediables. No quisimos que nuestra bandera protegiese aquellas ansias de libertad y de cultura; preferimos colocarla al servicio de las Comunidades... Pero cuando pienso que el Archipiélago filipino sería aún español... Hay en el Museo de Ultramar, en el Retiro, véanlo mis lectores, un gran lienzo pintado por un artista de las islas magallánicas. Su asunto es simbólico, pero el símbolo es tan claro que lo comprende un niño. Por entre las flores de la cuesta del progreso, cuya cumbre se envuelve en infinitas perspectivas, ascienden dos mujeres, van enlazadas de los brazos, se miran cariñosas, pero la mayor empuja a la pequeña, la ayuda, la da alientos; la mayor es de tez blanca; la pequeña, de tez amarilla; la mayor es España; la pequeña Filipinas...; vé el cuadro de Luna una mañana de este invierno, y estuve a punto de llorar... Cuando pienso que ese símbolo podía ser realidad en estos días; cuando pienso que hemos podido redimirnos en Filipinas de los pecados cometidos en Flandes ó en América; cuando pienso que ha sido necesario que los yanquis...

Pero en este momento una pálida sombra se apodera de mi alma, y su hálito congela todo el torrente de mis impresiones. Es la sombra de un hombre sabio y bueno; la sombra de un poeta. No hace muchos días que se cumplió en silencio el aniversario de su triste muerte. Fué fusilado cuando era Nozaleda arzobispo de Manila, y por arzobispo, rey absoluto de las Filipinas. Murió valientemente, sin lanzar una queja, sin maldecir a los que le mataban, sin proferir una sola palabra contra España. Empleó sus horas últimas en componer una poesía, y en vez de escribirla

en su idioma nativo, la escribió en castellano para enriquecer a los que eran entonces sus enemigos, con el tesoro de su corazón. Sus versos póstumos tienen la dulzura de una tarde de otoño y de un sueño de primavera: son a la vez tarde de otoño y sueño de primavera. El poeta brinda su vida al país filipino con tristeza otoñal y alegría de Mayo.

*Si grana necesitas para teñir tu aurora,
vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
y dórela un reflejo de tu naciente luz.*

¿Por qué ocurrió esto? ¿Por qué se emplearon los fusiles de España en poner término a la vida de un poeta generoso? Nosotros, españoles, queremos a España, quisiéramos en nuestro patriotismo que la bandera nuestra sea para el mundo una promesa de libertad y amor. ¿Qué fatalidad ha hecho que nuestros soldados fusilaran ayer a Rizal, como antes a Martí y a Plácido y a Zenea?

Pero la sombra de Rizal detiene el curso de mis invectivas. Si hubiera lugar de maldecir a todo un pueblo, él lo habría maldecido. ¿Quién con mayor motivo? No es la muerte lo que Rizal se merecía, sino el premio y la ayuda, porque el autor de *Noli me tangere*, la novela del sufrimiento filipino, fué uno de los que trabajaron con mayor ahínco por hacer compatibles la bandera de España con el despertar de su país... ¡Y sin embargo le matamos!... ¡Y sin embargo no nos maldijo en la hora de la muerte!... ¿Por qué no nos maldijo?... Porque comprendió que España, aunque lo hubiera deseado, no habría podido dar a Filipinas la libertad y la cultura; porque no podíamos dar los bienes de que nosotros mismos carecíamos.

Hay en «Doña Perfecta» una página que ha hecho sagrado el nombre de Galdós. Orbajosa, símbolo de España, yace aterida bajo el peso de su catedral, de sus terrores de ultramundo, de su culto a la muerte. De pronto suenan las trompetas anunciadoras de la proximidad de los soldados: «¡el ejército viene!», se dicen los vecinos de Orbajosa, y el ejército es el centro, es Madrid, es la ciudad donde se habla y se piensa libremente, donde se cree que se habla y se piensa libremente, el ejército es la liberación!...; y un soplo de alegría bate las calles de Orbajosa; durante un momento se respira y se vive...

Pero esa página es una bella promesa de poeta, no es aún sino promesa para la mayor parte de los pueblos españoles. Antes de que nuestras apariencias liberales sean libertad íntima y profunda, libertad con cultura, será preciso que muchos hombres del temple de Rizal viertan su sangre para teñir la aurora de las ideas nuevas y que se escriban muchos libros como *Noli me tangere*, libro que mata a un hombre, pero que da la vida a un pueblo.

La protesta que en toda España ha suscitado el nombramiento del padre Nozaleda para la Sede de Valencia, entraña al mismo tiempo una condenación del régimen frailuno y una apología de Rizal. ¿Será escuchada esta protesta? ¿Se perderá en la indiferencia como las quejas de los filipinos?... De todos modos, yo quisiera que una mano amiga llevara los artículos que en España se publican estos días en condenación de Nozaleda a los que fueron compañeros y amigos de don José Rizal, porque esta agitación de los periódicos es el primer paso que da España en expiación de sus pecados colectivos... y es preciso que demos muchos otros para que la Historia nos perdone.

Porque está escrito—y vuelvo a repetirlo— porque hay frases que debieran aprenderse de memoria: «Debemos redimirnos en nuestros hijos, de ser hijos de nuestros padres».

RAMIRO DE MARZTU.

Balas y bolas

El *Motu proprio* de Pío X es un *motu* de actualidad y de ocasión; ha venido, como vulgarmente se dice, que ni pintado, particularmente en nuestra ciudad.

Trata con principal interés dicho documento, de la Democracia Cristiana y dice, sobre los escritores y periodistas, campeones de esa nueva Democratización.

Deben hacer además todos los esfuerzos y todos los sacrificios para que reinen entre ellos la

caridad y la concordia, evitando toda clase de injurias y de frases molestas.

Y cumpliendo fielmente lo mandado por tan ilustre autor del *Motu*, haciendo gala de su caridad, de su concordia y evitando injurias y sin pronunciar frases molestas de clase alguna, dice en su primer número la Democracia Cristiana de esta ciudad.

«... cuando gran parte de la clase trabajadora se ha dejado embarcar por algunos explotadores de oficio;...»

Si eso no es injuriar y molestar que venga, no Dios, sino ese mismo tan cacareado Papa, acompañado si quieren hasta de su silla gestatoria y lo vea.

Y ahora que he demostrado el incumplimiento, por parte de los Democráticos bajos, de los preceptos emanados de los Demócratas Cristianos altos, solo me falta hacer resaltar en favor de ese célebre *Papá* que toma por norma de su conducta las de sus antecesores lo que dice en otro párrafo de tan célebre encíclica.

«Finalmente, los escritores católicos, al patrocinar la causa de los proletarios y de los pobres deben abstenerse de emplear un lenguaje que pueda inspirar al pueblo desvío hacia las clases superiores de la Sociedad. No deben hablar de reivindicaciones y de justicia.»

Pío, pío
te has lucido

Es decir, el obrero, la carne de trabajo el que sufre, no ha de hablar ni solamente pensar en la justicia que le es debida, es necesario según el *Piío* este, que coma aire, que aguante los palos aunque se le tuerza la espina dorsal, pero que calle, que no intente ni despegar los labios para quejarse.

La clase obrera en general va ha relamerse de gusto al leer tales... barbaridades.

Maura, el inclito Maura, prefiere que se pierda el país a que se pierda su alma de... demonio.

Ya no hay que extrañarlo; pues un tipo como ese Ministro que quiere a pesar de los pesares meter en la Sede de Valencia a Nozaleda, se le ha de considerar de la misma calaña que el fraile, es aquello... «dime con quien andas y te diré quien eres.»

No hay duda, pues, todos los ataques dirigidos a dicho fraile, todos los epítetos con que lo ha obsequiado la prensa en general, son ataques que... a tener Maura lo que tienen los demás hombres en el cerebro, habría de darse por aludido con ellos, y sin embargo: ¡el tan fresco!

BRAULIO.

EL PADRE COPLAS

Según se van poniendo las cosas, en el feo asunto Nozaleda, creo que raro será el español con vergüenza que no eche su cuarto a frailes.

Esta es la causa de que cesando en mi voluntario alejamiento de las lides periodísticas exponga mi opinión sobre el asunto del día.

No es a ese fraile, que no tiene ni el átomo de vergüenza necesario para indignarse con lo mucho y malo que de él se dice, a quien bautizo desde REPUBLICA con el nombre de *Padre Coplas*, sino al jesuita balear, al hombre de menos cacumen de entre los varios imbeciles que han pasado por la presidencia del Consejo de Ministros, en España.

Unas elecciones de concejales arrojaron, con velipendio a Villaverde, con la dirección de la cosa pública. Esto es deshonoroso, ya que el chanchullo fué la causa de su caída, pero lo que es la caída de Maura va a ser ridícula, grosera y cómico-danzante.

Anteayer cantaron unos cómicos un par de coplas, y por orden de Maura, se multa a una empresa, se encarcela a un tenor y a un barítono y se cierra un teatro, y como si estas quirotescas medidas hubieran producido el efecto de lluvia en bosque de alsinas, surgen los tenores y los barítonos por generación espontánea; la musa popular revive en sus cenizas y España entera se convierte en una copla cantante, por no decir en una copla viviente.

Salen ustedes de su casa y al bajar la escalera escuchan ya a la hija de la portera que canta barriendo, ó barre cantando...

«La basura que mi escoba
»ya cogiendo de la calle,
»es más limpia y más decente
»que la conciencia de un fraile.

Llegan ustedes a la calle y tropiezan con un arapiezo de ocho ó diez años que canta hasta desgañitarse la siguiente copla.

«Cuan yo seré forsa gran
»ya no hi haurán nozaledas,
»que naltrus no serém tontos
»ni las donas serán bledas.

Llegan ustedes a la barbería y encuentran al rapa barbas, guitarra en ristre y cantando

«Cuando un hombre se hace fraile
»y es traidor a la nación
»los Mauras y los Pidales
»le quieren de corazón.

Y en el salón de la barbería podrán ustedes escuchar las coplas que canta el zapatero remendón, la costurera, el herrero y en fin los representantes de todos los oficios y artes.

La cocinera del inquilino del primer piso de mi casa *copeaba* esta mañana:

*Cuan el fuegu que ha ensandido
el fraile de Falipinas
tendria hasta masa fuegu
para treinta mil cusinas.*

Y tiene razón la maritornes, el roce produce fuego y la verdad es que no pueden pedirse mayores rozamientos que los del gobierno maurista con el pueblo.

Pero las coplas del día, las que me han sugerido el título que encabeza estas líneas, son estas coplas que estaba cantando hace cosa de una hora un asistente valenciano que estaria, sin duda cepillando la ropa de su capitán:

Todo el mundo canta coplas
de frailes inquisidores,
de Maura y de Nozaleda
de Pidal y otros traidores.

El que metió a Nozaleda
fué Maura el gran sacristán,
pues si Maura llevó coplas
las coplas le acoplarán.

MAR Y NYACH.

Escobazos

Acabo de leer en los periódicos, que con motivo de las mil y una calumnias que el pueblo liberal en peso ha lanzado contra el padre Nozaleda, (que ya casi nos lo encontramos en la sopa) se proponen treinta y pico... de prelados que tienen asiento en el Senado, defender con gran tesón y valentía a este padre sin hijos, siempre que del mismo se eche un cuarto a espadas.

Yo, la verdad, amante como soy de que desempeñen cargos eclesiásticos, hombres como el P. Nozaleda, que son modelo de honradez y laboriosidad, veré con gusto que estos mitrados salgan en defensa suya, que salgan en defensa de la verdad y de la justicia, ultrajados por esa nación española sin té y sin fanatismo, y que salgan también en defensa de dignos prelados que bajo pretexto de protestar contra Nozaleda, han sido objeto de innumerables censuras.

Llamo la atención de las minorías republicanas del Congreso y del Senado para que coadyuven y trabajen sin descanso a favor de esta corrupción de prelados, es decir, a favor del Padre Nozaleda.

¡Veremos como se portarán!

Los tenderos de nuestra ciudad están de enhorabuena.

Faltos de papeles con que envolver las especies que expendían, han visto por sus propios ojos, repartir profusamente por toda la ciudad, unas hojas que les han venido que ni... pintadas para el uso que se proponían.

Deber mio es felicitar a dichos tenderos, por haberles tan pronto sacado de un apuro as susodichas hojas.

REPÚBLICA



***** SEMANARIO REPUBLICANO *****

***** PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN *****

REUS, trimestre.	Pesetas 1'00
Provincias, "	" 1'25
Extranjero. "	" 2'00
Número suelto.	" 0'10

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE LA CÁRCEL, NÚM. 7

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DEPÓSITO Y TALLER DE RELOJERÍA DE R. PERPIÑA
 REUS - CALLE MAYOR, 24, PRINCIPAL - REUS

RELOJES de bolsillo á 5 Ptas. y DESPERTADORES desde 4'50 Ptas.

FABRICA DE CORREAS, TIRETAS Y TIRATACOS
 D F
FRANCISCO MAÑALICH
 (Casa fundada 1856)
 Calle Aldana, 8. Travesía Ronda S. Pablo -- BARCELONA

PRECIOS SIN COMPETENCIA - SERVICIO ESMERADO
PROVEEDOR DE LAS CASAS MAS IMPORTANTES DE CATALUÑA
 Depósito en Reus: DOMINGO CASAS, Plaza de la Sangre, 26

LA POLAR
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS. - RAMO DE INCENDIOS

Domicilio social, Bilbao. Capital 100.000.000d e pesetas.
 Garantías depositadas: 50.000.000 de pesetas.

ADMINISTRADOR DEPOSITARIO
EL BANCO DE BILBAO
 AGENTE EN REUS
D. CRISTÓBAL LITRÁN

AGENCIA DE TRANSPORTES Y ACARREOS
 DE
ARGILAGA Y COMPANIA
 Calle Canterers (Hostalets) número 1.-REUS

Expediciones directas y de domicilio á domicilio para todos los puntos de España y Extranjero

CORRESPONSALES EN LOS PRINCIPALES PUNTOS
 REPRESENTACIONES, TRANSITOS, CONSIGNACIONES

CENTRO BARCELONES
 de imposiciones y ahorros para las

QUINTAS
 (Autorizado por la ley de 30 de Junio de 1887)
 Domicilio social: Calle del Carmen, 33, 1.º - BARCELONA

UNICA ASOCIACION EN ESPAÑA QUE HA REDIMIDO A SUS SOCIOS DE LA ULTIMA QUINTA POR 150 DUROS y única también autorizada por el Gobierno para constituir un capatil de garantía en favor de los excedentes de cupo y para permitir que los mozos que se asocien depositen su dinero en Casas de Banca y de Comercio.

Los capitales que se entreguen á las oficinas de la Dirección serán por esta depositados al BANCO DE ESPAÑA.

Para prospectos, informes y suscripciones á nuestro delegado en Reus, Falset y Gandesa, D. ENRIQUE TORTAJADA - Doctor Robert - 6, 2.º - REUS.

DISPONIBLE